

José Corredor-Matheos

Sin porqué
(*Poesía esencial 1970-2018*)

Edición de Ricardo Virtanen

CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

Índice

INTRODUCCIÓN	9
Bosquejo biográfico	14
Contexto generacional	32
Obra poética	42
Primera etapa poética. Iniciación y poesía existencialista y social	43
El momento existencialista	51
Un paréntesis: <i>Pequeña Anábasis</i> y <i>La patria que buscábamos</i>	57
<i>Carta a Li-Po</i> . Hacia una segunda etapa: poesía extremoriental y del despojamiento (1971-1994)	61
Un intermedio: las canciones de Corredor-Matheos	98
Tercera etapa: hacia una esencialidad cosmogónica (1995-2017)	106
La última estación de la poética corredoriana: <i>Sin ruido</i>	129
ESTA EDICIÓN	139
ABREVIATURAS	141
BIBLIOGRAFÍA	143

Introducción

La rosa sin porqué.

Angelus Silesius

L'univers n'est qu'un défaut dans
la pureté du non-être.

Paul Valéry

Las generaciones poéticas tienen un discurrir laxo en la historia de la literatura. El caso del poeta y crítico de arte José Corredor-Matheos resulta paradigmático dentro de la poesía contemporánea española. Nacido en 1929, publica su primer libro de poemas en 1953, lo que le subordinaría a la generación de medio siglo. No obstante, al igual que otros poetas de este entorno (Antonio Gamoneda, Manuel Mantero, María Victoria Atencia, Rafael Guillén...), no irrumpe en antologías de grupo que, en definitiva, sostienen el pulso de los distintos momentos literarios. Los primeros libros de Corredor-Matheos: *Ocasión donde amarte* (1953) y *Ahora mismo* (1960), como la primera publicación de Gamoneda (*Sublevación inmóvil*, 1960), no se insertan dentro de la espiral de su grupo poético, y quedan por ello al margen del ámbito generacional y de aquellas antologías que generarán el canon poético de esta época. Mateo Gambarte (1996, 222), como más tarde veremos, los denomina poetas *periféricos*, incluyendo una gran selección de nombres que, naciendo entre los años 1929-1938 (aunque vemos, como en el caso que nos ocupa, que la horquilla puede retrasarse unos años) y publicando sus primeras obras en torno a 1960, se han ido sumando con lentitud a una amplísima nómina de su generación. Por su parte, el poeta Antonio Hernández se referiría a una «promoción desheredada»¹

¹ En un libro esencial para atender a los poetas satélites de la generación de medio siglo, *Una promoción desheredada: la poética del 50*, Bilbao, Zero, 1978.

(para ubicar dentro del entorno generacional del 50 a poetas como Julio Mariscal, Mariano Roldán o el ya mencionado Manuel Mantero). No es raro que un poeta y crítico como Dionisio Cañas se haya referido a Corredor-Matheos como «poeta isla» (Cañas, 2001).

Hasta la publicación de *Carta a Li-Po* en 1975 (Gamoneda no lo hace hasta 1977, cuando edita *Descripción de la mentira*), la poesía del manchego no capta la atención genérica tanto del público lector como de la crítica literaria. Da la impresión de que su pertinaz dedicación a la edición y crítica de arte haya mermado considerablemente su aceptación como poeta, pese a las publicaciones que fueron surgiendo de su pluma desde la década de los cincuenta. Por decirlo con palabras de Sala-Valldaura, la atención que ha merecido el poeta

no se corresponde ni con su dedicación ni con los resultados, acaso porque la tarea del crítico —y su prestigio en el campo de los estudios sobre cerámica popular española— haya escondido, en un mal entendido concepto de «especialización», una perseverante condición de poeta (Sala-Valldaura, 1993, 107).

Como ha reconocido el propio poeta, su poesía ha resultado «secreta» durante largas etapas de creación en relación con su faceta de historiador y crítico de arte².

La publicación de *Carta a Li-Po* en 1975 puso sobre la mesa de novedades en poesía el discurrir poético de un escritor absolutamente singular, alejado de las tendencias generales de los cincuenta y que abría un camino no transitado por las heterogéneas líneas de su generación, si bien este hecho conllevaría el contratiempo de coincidir con la expansión de los novísimos en el panorama poético español³.

² Entrevista en *ABC*, 5 de octubre de 2005.

³ Al igual les ocurrirán a otros poetas del medio siglo y satélites, como Antonio Gamoneda, César Simón o Félix Grande (este último nacido más tarde, en 1937).

Será el Premio Nacional de Poesía, adjudicado a *El don de la ignorancia* en 2004, la consolidación de uno de los «autores ineludibles de la mejor poesía de la promoción de los cincuenta»⁴. Resumiríamos todo lo relatado anteriormente afirmando que José Corredor-Matheos supone una de las últimas fichas del enorme puzle que representa la generación del 50, una de las más heterogéneas de las surgidas en el siglo xx. En este sentido, anexionamos la opinión del poeta J. L. Giménez-Frontín, quien afirmaba que «formuló una opción literaria extremadamente original, al margen de la inmensa mayoría de sus compañeros de generación» (2009, 393).

BOSQUEJO BIOGRÁFICO

José Corredor-Matheos nace en Alcázar de San Juan el 14 de julio de 1929. De padre ciudadrealeño y madre de familia gaditana, el poeta vive este tiempo de infancia en Alcázar «como un plano intermedio entre la realidad y el sueño», según afirma en su biografía *Corredor de fondo*⁵. Al igual que casos como el de Clarín y su conocido «Me nacieron en Zamora»⁶, o incluso el de Antonio Gamoneda,

⁴ Según la opinión del máximo especialista en su obra poética, José María Balcells, en «La singularidad poética de José Corredor-Matheos», *Poesía (1970-1995)*, Pamplona, Pamiela, 2000, 9.

⁵ *Corredor de fondo. Memorias*, Barcelona, Tusquets, 2016, 18. Estas memorias resultan un documento clave para conocer las experiencias vitales del poeta en su infancia y adolescencia, así como su entorno cultural desde la década de los años cincuenta hasta la actualidad. Lluís Bonada tituló su reseña sobre el libro «Les memòries de Corredor Matheos, una gran crònica cultural de la Catalunya sota el franquisme» (*El Temps*, Valencia, 14-06-2016, pág. 14). Mientras, J. M. Benítez Ariza subraya que lo más significativo de estas memorias son aquellos capítulos en que «el autor acierta a insertar su andadura profesional y personal en el panorama general de la realidad catalana y española de su tiempo», 2016, 18.

⁶ «Me nacieron en Zamora» escribió Clarín, que sin embargo se sintió siempre ovetense. Véase Rivas Andrés, «Me nacieron en Zamora. Cir-

nacido en Oviedo en 1931, pero desplazado de niño a León, Corredor-Matheos forja su niñez en Cataluña, si bien, y a diferencia de los casos anteriores, siempre se ha sentido vinculado a su tierra natal de una manera plena⁷. En efecto, en enero de 1936, con apenas siete años, se traslada con su familia a Vilanova i la Geltrú (sur de Barcelona), y en 1942 lo hace a la capital, donde ha residido desde entonces. Como todos los componentes de su generación, es un «niño de la guerra», aunque la viviera de soslayo (dada la población en que se hallaba), eso sí, con todas sus penurias. Ya en Barcelona, en plena posguerra y siendo adolescente, realiza el bachillerato, momento en que fallece su padre. Hacia 1945, se inicia en la poesía⁸. Aun siendo un hijo de viuda sin recursos, comienza Derecho en Barcelona en 1946, hasta 1956, carrera que nunca llegaría a ejercer. Podemos afirmar que, como todos los miembros de su generación, su formación en estos años resulta eminentemente autodidacta. En el periodo 1947-1956, alterna sus estudios universitarios (ya hemos visto que longevos) con su trabajo en el Instituto Nacional de Previsión y la práctica de atletismo, como velocista del Club de Natación Barcelona, cuando coincide con personalidades de la talla del político Ernest Lluch o el editor y novelista Mario Lacruz.

cunstancias y matizaciones», *Clarín y La Regenta en su tiempo: actas del Simposio Internacional, Oviedo, 1984*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1987, págs. 217-230.

⁷ El propio poeta ha comentado a este respecto: «Alcázar está dentro de mí y suelo ir varias veces al año, en cuanto tengo oportunidad» (*Corredor de fondo, ibid.*, 23).

⁸ En entrevista con Montserrat Conill, afirma que su primer poema data del invierno de 1943-1944: «Lo escribí como en un arrebató y me dio la sensación de crearme poeta. Pero la pasión desceñida, el arrebató romántico, no era lo que me atraía y varios poemas que escribí en 1945 se parecen, curiosamente, al espíritu y la manera de los que escribiría a partir de 1970: con clara preocupación espiritual y sin barroquismo» (Conill, 2013, 283).